

EL YIHADISMO GOLPEA CATALUNYA →

TESTIGOS DEL INFIERNO

● Ciudadanos vascos que fueron testigos directos del atentado que tuvo lugar en Cambrils, abortado en parte por los Mossos d'Esquadra, relatan para cómo vivieron los hechos

CAMBRILS — Cambrils es un destino turístico habitual durante todo el verano para numerosos vascos, que buscan en la pequeña localidad tarraconense una estancia tranquila de sol y playa. No era en ningún punto previsible que cinco terroristas armados con cuchillos irrumpie-

sen a toda velocidad en el Paseo de las Palmeras, el paseo marítimo de Cambrils, con la intención de prolongar la carnicería que, sólo unas horas antes, habían comenzado en Las Ramblas de Barcelona, dejando un reguero de 14 muertos y casi un centenar de heridos.

Los testimonios de los testigos de los hechos son espeluznantes. Muchos de ellos tuvieron que refugiarse donde pudieron, otros escucharon disparos sin saber muy bien de dónde provenían ni a qué se debían, otros vieron correr a los Mossos d'Esquadra correr buscando terroristas... todo ello en plena madrugada. En definitiva, "como si fuera una película", según detallaron ayer, una vez superado el susto. No en vano, en Cambrils murió una persona apuñalada y fueron abatidos por los agentes cinco yihadistas, un escenario impensable en una localidad habituada a la tranquilidad. Algunos de los ciudadanos vascos que durante la fatídica madrugada del viernes se encontraban en el paseo marítimo de la localidad cuentan para este diario qué supuso para ellos presenciar un atentado que se saldó con un muerto, seis heridos y los cinco terroristas abatidos a tiros por los Mossos d'Esquadra, que por fortuna se encontraban a escasos metros del lugar de los hechos y lograron abortar lo que podía haber sido otra carnicería. ●

JORGE SALAZAR GASTEIZTARRA, ESTUDIANTE EN LA UPNA

“De no ser por los Mossos, podrían haber acuchillado gente como quien corta naranjas”

CAMBRILS — Un cúmulo de casualidades evitó que Cambrils fuese el escenario de una masacre terrorista similar a la que, sólo unas horas antes, había sacudido Las Ramblas de Barcelona. Pasaba la una de la madrugada cuando un coche, cargado con cinco terroristas, irrumpía a toda velocidad en el paseo marítimo del municipio tarraconense, hiriendo a seis personas antes de volcar frente a una patrulla de los Mossos d'Esquadra. Los agentes consiguieron neutralizar a cuatro terroristas apenas salieron del coche. Pero no pudo evitar que un quinto, en su huida, asesinasen a una turista.

Jorge Salazar, vitoriano de 23 años y residente en Pamplona, donde estudia Económicas en la UPNA, era una de las personas que engrosaba las filas que esperaban al transporte público cuando sucedió todo. Junto con sus dos hermanos, fue testigo directo de un ataque espeluznante, pero que sin duda "podría haber sido una auténtica barbaridad". Exhausto tras una noche en la que no ha dormido bien, Salazar reconstruye a través del teléfono el momento exacto en el que comenzó todo. "Estábamos en el bar Kupela, muy cerca de la rotonda, cuando decidimos acercarnos a la parada del taxi", recuerda. Era casi la una de la madrugada. Justo cuando se disponían a

embarcar, Salazar vio como un coche se encaminaba hacia la rotonda "a toda hostia". A su juicio, el vehículo no circulaba a menos de 120 kilómetros por hora. En ese momento, ni Salazar ni nadie sabía que dentro del coche, un Audi A3 según algunos medios catalanes, estaba ocupado por cinco terroristas armados con cuchillos y equipados con una especie de cinturones con los que querían simular un explosivo. "Yo en el momento no pensé que era un atentado, ni mucho menos. Pensaba que sería un borracho", indica. Pero los hechos posteriores confirmaron sus peores presagios. El coche intentó acometer la trazada de la rotonda y embestir al grupo "de 50

o 70 personas que esperaba en la parada del autobús", pero antes siquiera de dar la vuelta perdió el control, volcando en la mediana e hiriendo sólo a seis personas. "En ese momento yo, que estaba a unos metros en la parada del taxi, me quedé cuatro o cinco segundos con la mirada fija en el accidente. Fue tremendo, como el que podría verse en una autopista".

La confusión se adueñó del paseo marítimo, que terminó de entrar en pánico cuando del volcado vehículo se apearon los cinco terroristas armados con cuchillos. Fue en ese momento cuando la segunda casualidad quiso que, a la salida de la rotonda, se encontrase una patrulla de los Mossos d'Esquadra, que la emprendieron a tiros nada más ver a los sospechosos armados. Entonces empezó el caos. "La gente corría despavorida, hacia la playa, en dirección a Salou, fue un caos", resume Salazar. Su hermana se refugió en el bar Kupela; su hermano decidió correr hacia el interior del pueblo; y él optó por bordear otro bar cercano y refugiarse detrás de una gran jardinería de hormigón.

Desde allí siguió el tiroteo, en el que al menos escuchó 20 disparos. "En ese momento no sabía si eran los terroristas o la policía, y yo no saqué mucho la cabeza para comprobarlo", indica, con cierta retran-



Guardia Civil y Mossos examinan el paseo marítimo de Cambrils,

ca. Aguardó parapetado hasta que cesaron unos tiros que, sin embargo, volvieron al poco. "La situación pareció calmarse, pero enseguida se escucharon más tiros y entonces ya corrí sin mirar atrás".

Salazar encaró el interior del pueblo, donde pudo ponerse en contacto con sus hermanos y volver hacia su apartamento. "Un camino que de normal nos hubiese costado 15 minutos nos ocupó media hora, porque dimos una vuelta maja" para evitar la zona. A esa hora, desconocían si el tiroteo había cesado. "No quisimos jugar-nosla por si algún terrorista se había quedado suelto y decidimos

volver, un rato andando y otros corriendo, desconfiando de todos los coches", afirma, antes de llegar "exhaustos, con el corazón a doscientos" a casa.

A juicio de Salazar, el accidente de los terroristas y la presencia de los Mossos —"que hicieron un gran trabajo", enfatiza— evitó males mayores. "Si el objetivo era atropellar, podría haber sido una auténtica barbaridad", considera. "Pero si no llega a ser por los Mossos, que estaban allí de patrulla porque esa zona es el corazón de Cambrils, los terroristas podrían haber empezado a acuchillar gente como quien corta naranjas", resume. —A.I.R.

“Los Mossos empezaron a pegar tiros y la gente corría despavorida hacia la playa, en dirección a Salou, fue un caos”

“No quisimos jugar-nosla por si algún terrorista se había quedado suelto y decidimos volver”

JORGE SALAZAR
Testigo del atentado de Cambrils

EL YIHADISMO GOLPEA CATALUNYA →

IRIS ECAY Y SILVIA CIAURRIZ

“Era impensable que pasara algo tan trágico en un pueblo tan pequeño”



Silvia Ciaurriz. Foto: DNA



Iris Ecay. Foto: DNA

CAMBRILS – Dos primas navarras estuvieron en el atentado de Cambrils, Silvia Ciaurriz e Iris Ecay, de 20 y 25 años respectivamente, estaban en la terraza de un bar al lado del puerto cuando ocurrió el ataque.

El camarero del bar comenzó a gritar “Código azul, código azul” al mismo tiempo que empezaron a escuchar disparos. Rápidamente entraron al bar todos los que estaban en la terraza. “Cuando estábamos ya a salvo, el camarero bajó la persiana”, asegura Silvia. Aunque ellas no llegaron a ver a los terroristas, el camarero sí llegó a contemplar cómo se bajaron del vehículo desde lejos, lo que hizo que pudiera avisar a los clientes con tanta rapidez.

“Teníamos mucho miedo por todo lo que acababa de pasar en Barcelona. Pero era impensable que pasara algo tan trágico en un pueblo tan pequeño como Cambrils”, afirma Iris. Ambas estuvieron aproximadamente dos horas dentro del bar para estar lejos del peligro. Iban llamando a la Policía para saber cómo estaba la situación y para saber si era seguro salir del establecimiento.

“Además, escuchamos que podrían llevar explosivos en el coche y nos entró todavía más miedo”, explica Iris. La Policía creyó, en un primer momento, que el vehículo en el que habían llegado los terroristas podría llevar cargas explosivas. Posteriormente, los agentes les dejaron salir del bar y les dijeron que corrieran todo lo posible hacia la parte derecha de la playa. “Estábamos ocho personas, todos corriendo y asustados. Conseguimos meternos en un portal donde estuvimos esperando hasta más o menos las 4.30 de la mañana, cuando la Policía nos dijo que habían matado al quinto terrorista y que podíamos irnos a casa”, asegura Silvia.

Los agentes los escoltaron hasta su apartamento, que estaba justo donde había ocurrido el tiroteo y donde fue abatido uno de los terroristas. “Hoy todavía queda sangre en el suelo”, asegura Iris. Ambas confirmaron que ayer Cambrils estaba casi vacía, pero que ellas intentarían hacer planes con normalidad. “No tenemos que dejar que nos metan miedo porque es lo que quieren”, según valora Silvia. –I. Ibricic



donde se produjo el atentado durante la madrugada del viernes. Foto: Efe



El coche utilizado por los terroristas en Cambrils, retirado del paseo marítimo. Foto: Efe



Viantantes escoltados por la Policía tras el ataque. Foto: Efe